

Read *Don Quixote*!

Fernando A. Navarro

Cabrerizos (Salamanca, España)

Thomas Sydenham (1624-1689) está considerado como el gran reformador de la medicina interna en el siglo XVII. Su propuesta de individualización y clasificación de las enfermedades en entidades nosológicas o especies morbosas sentó uno de los principios básicos de la medicina moderna: que el diagnóstico correcto de una enfermedad es el requisito indispensable para su tratamiento adecuado.

En terapéutica, fue el primero en propugnar el uso del hierro para el tratamiento de la anemia, difundió el uso de la quina para tratar las fiebres cuartanas e introdujo la célebre tintura de opio que llamamos 'láudano de Sydenham'. Y la exactitud y el vigor de sus descripciones clínicas de la escarlatina, la gota, la viruela, el paludismo o la corea que aún lleva su nombre, sin parangón desde los tratados hipocráticos, le valieron el sobrenombre de «el Hipócrates inglés».

El médico y poeta inglés Richard Blackmore narra, en su *A treatise upon the small pox* (1723), una anécdota personal de cuando, recién llegado a la facultad de Medicina, se acercó a pedir consejo al gran Sydenham sobre las lecturas más adecuadas para quien desea formarse como médico:

... when one day I asked him to advise me what books I should read to qualify me for practice, he replied: "Read *Don Quixote*, it is a very good book, I read it still".

¿La novela de Cervantes antes que las obras de Hipócrates y Galeno para un joven estudiante de medicina! ¿Qué quiso decir con ello el afamado internista? ¿Fue tal vez una simple ocurrencia, una *boutade*? Nos es imposible saberlo con certeza, puesto que Sydenham no menciona el *Quijote* ni expresa opinión alguna sobre Cervantes en ninguna de sus obras médicas.

Es interesante advertir, no obstante, que el propio Blackmore, protagonista de la anécdota, interpretó dicho consejo en el sentido de que Thomas Sydenham concedía más importancia a la experiencia que al aprendizaje teórico en los tratados especializados: la medicina no se aprende en los libros, sino junto al lecho del enfermo.

Sydenham es, de hecho, el representante más destacado de la medicina práctica de fundamento empírico. Su novedoso sistema médico no asienta, como había sido habitual hasta entonces, en la teoría de las especulaciones e hipótesis filosóficas, sino en el empirismo de la experiencia, de la aprehensión realista de la naturaleza y de la observación exacta y sin prejuicios.

También el médico humanista William Osler interpretó así la extraña respuesta de Sydenham, a juzgar por la explicación que dio en 1905, ahora hace exactamente cien años, de ese *read-Don-Quixote* sydenhamiano: «meaning thereby, as I take it, that the only book of physic suitable for permanent reading is the book of Nature».